



*"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte"* Ignacio Ellacuría

**Editorial**

**2**

*Urbanización, migraciones y familia en El Salvador*

**Político**

**4**

*Continuidad en la política exterior de Saca*

**Económico**

**6**

*Economía y medio ambiente*

**Económico**

**8**

*La amenaza asiática y su impacto en El Salvador*

**Regional**

**11**

*¿Caerá Maduro?*

**Reporte IDHUCA**

**13**

*La vida en la frontera*

**Documento**

**15**

*La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*

## **Urbanización, migraciones y familia en El Salvador**

*La terciarización económica iniciada en los años ochenta y potenciada desde 1989 por las tres administraciones de ARENA se combinó con la emigración interna, dando lugar a un proceso de urbanización sin precedentes en la historia reciente de El Salvador. Al calor de esta nueva oleada urbanizadora, la familia nuclear echó raíces y la familia extensa casi desapareció del mapa nacional. De esta manera, si en los años cincuenta y sesenta la familia nuclear luchaba por adquirir un lugar en la sociedad salvadoreña, desde los años noventa es la familia extensa la que intenta sobrevivir. Puesto en términos gráficos, ahora resulta extraño encontrar en las zonas urbanas del país familias en las que los abuelos y las abuelas sean pieza fundamental de ellas, en términos de reproducción cultural y de estabilidad cotidiana. Lo usual es encontrar hogares en los que esa pieza fundamental es la sirvienta —aun en los casos excepcionales en que los abuelos y abuelas vivan bajo ese mismo techo—.*

*La urbanización acelerada de los años noventa —potenciada por el proceso de terciarización económica— constituyó un duro golpe para la familia extensa. Otro golpe en contra de ese tipo de estructura familiar provino de las migraciones hacia el extranjero. Dejando de lado la emigración previa a la guerra civil, es el marco de ésta que genera un desplazamiento de salvadoreños hacia el exterior que, primero, tiene motivaciones políticas, pero que, después —finalizada la guerra civil—, obedece a motivaciones económicas. En razón de esta emigración hacia el exterior, los lazos familiares tradicionales se desarticulan, sobre todo en las zonas rurales donde la dinámica migratoria ha sido más fuerte, tanto durante los años ochenta como en los años que siguen a la firma de los Acuerdos de Paz (1992).*

*Generalmente, los jefes de hogar dejan a sus familias en busca de un futuro mejor fuera de El Salvador; tras ellos, van los hijos mayores, cuando no son estos los que han partido primero hacia extranjero. La esposa o compañera de vida del que ha partido queda a cargo de los hijos menores; cuando ella es la que emigra, es el esposo o compañero de vida el que se queda a cargo de la familia. Si ambos han emprendido la aventura juntos, son los hijos mayores los que se quedan como responsables de la familia (o lo que queda de ella) en El Salvador. Cuando no hay hermanos mayores, los abuelos o los tíos se convierten en el soporte familiar de quienes se quedan en el país. Como quiera que sea, las redes familiares de los inmigrantes se rearticulan en el espacio y en el tiempo, dando pie a un nuevo tipo de familia, indefinido aún, distinto del de la familia extensa y del de la familia nuclear.*

*En definitiva, la familia extensa tradicional se está convirtiendo en un recuerdo más de lo que fue la sociedad salvadoreña de antaño. Esto no significa, sin embargo, que la familia nuclear se haya alzado triunfadora*

sobre las ruinas de aquélla. Y es que la familia nuclear, que a principios de la década de los noventa parecía erigirse como el tipo de familia predominante en El Salvador, está siendo sacudida por las dinámicas socioeconómicas y culturales que atraviesan al país a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Las intensas jornadas laborales, el acceso a bienes tecnológicos sofisticados —Internet, ordenadores, VHS, DVD, etc.—, el influjo cultural de la globalización, con sus énfasis en la autonomía individual... Todo ello se combina para que el nexo familiar centrado en los padres —propio de la familia nuclear— se diluya y, peor aún, se convierta en una ficción, en un ideal al cual se aspira, pero que en la realidad resulta difícil de concretar.

Padres que casi no dialogan entre sí o que casi no se relacionan con sus hijos, por razones de trabajo o por la autonomización de las actividades dentro del mismo hogar, e hijos que tienen su vida centrada en los estudios, los amigos, los deportes o los aparatos tecnológicos, difícilmente hacen realidad en su vida los dinamismos propios de una familia nuclear, porque ni el eje de las relaciones familiares —de autoridad, de liderazgo, de reproducción simbólica— son los padres ni la cotidianidad familiar —interacción dialógica, diversión, alimentación, etc.— involucra a todos los miembros de la familia permanentemente. Más bien, ese involucramiento, cuando se genera, viene a ser una especie de quiebre esporádico en las ocupaciones y los desvelos rutinarios de cada uno de los integrantes del grupo familiar. Viene a ser una especie de respiro tranquilizador —de recuperación de energías— para continuar con la vida de siempre, es decir, la vida que hace fuera del hogar, aunque se esté físicamente en él.

En otras palabras, la familia nuclear salvadoreña está cambiando. Por esto, no son extrañas las voces de alarma que hablan de una crisis en la familia. El problema de muchos de los que se muestran alarmados es que confunden a la familia nuclear —que es tipo particular de familia que no ha existido siempre y en todo lugar— con la familia en general, sin caer en la cuenta de que, más que a una crisis de la familia en El Salvador, a lo que se asiste es a un cambio drástico en la familia nuclear, tal como esta comenzó a perfilarse desde los años cincuenta y sesenta.

De la anterior mutación en la familia nuclear está emergiendo un nuevo estilo de familia, cuyos rasgos son todavía evanescentes y cuya definición, por tanto, es imposible de fijar con nitidez en estos momentos. De todos modos, lo cierto es que no pueden obviarse estos cambios que se están operando en la estructura de la familia salvadoreña desde la década de los años noventa en adelante. Esos cambios habrán de influir en el necesario replanteamiento de temas como la unidad familiar, la responsabilidad parental, la autoridad de los padres y el lugar de la familia como espacio básico de socialización. Por ahora, el tratamiento de esos temas está fuertemente influido por una idea de familia —familia nuclear— en proceso de cambio. La nueva estructura familiar que se está configurando en El Salvador —al igual que en otras sociedades— es más flexible y, si no menos permanente, sí de una permanencia más frágil y extendida espacial y temporalmente que la familia extensa y la familia nuclear, tal como estas se constituyeron antes de los años ochenta y noventa.

# Continuidad en la política exterior de Saca

Aún es bastante temprano para juzgar con exactitud el rumbo que va a tomar la política internacional del presidente Saca. Sin embargo, hay algunos elementos que invitan a pensar que no habrá muchos cambios respecto de la actitud de su predecesor: alinearse sin reservas sobre las posturas de los Estados Unidos. A lo largo de las líneas que siguen, se intentará hacer una reflexión acerca de las primeras decisiones políticas del gobernante salvadoreño en materias de política internacional.

La primera señal que indica que Saca seguirá en los pasos de Flores se encuentra en el hecho de mantener como su representante en Washington a René León, funcionario designado por Francisco Flores. Es cierto que León ganó sus galones durante la campaña electoral. Declaraba a quien quisiera escucharle que el candidato del FMLN era un peligro para las remesas y la situación migratoria de los salvadoreños ilegales en los Estados Unidos. El embajador abiertamente hacía campaña para Saca, en clara contradicción con su estatus de diplomático y, por tanto, supuesto representante de los intereses de todos los salvadoreños en otro país. Por lo cual, es posible pensar que el hecho de que siga en Washington sea una recompensa a sus servicios prestados en otros momentos.

Pero también por otra parte, el hecho de mantener a León en la sede diplomática más importante que tiene el país en el extranjero, es una señal palpable de la voluntad de Saca de seguir en la misma línea trazada por su antecesor en la presidencia. La importancia de los Estados Unidos para El Salvador se resume en una serie de hechos trascendentales para el país, como indican los siguientes datos: más del 65% de las exportaciones nacionales van destinadas a dicha nación, donde vive una tercera parte de la población salvadoreña. En este sentido, se podría decir que Saca optó por la continuidad en un momento delicado de la relación entre Estados Unidos y sus socios del continente.

Como se sabe, desde los atentados del 11 de septiembre, la lucha antiterrorista ha ocupado todos los espacios en la mente de los responsables de la política de Washington. En esta línea, León es importante porque conoce el mecanismo de funcionamiento del sistema en la capital estadounidense.

La decisión anterior tiene, sin duda, sus repercusiones en las primeras decisiones de Saca en materia de política internacional. El presidente dijo que enviará otro contingente de tropas a Irak. Además, sigue apostando por el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y sigue cabildeando para la aprobación de un TPS a favor de los salvadoreños residentes ilegales en ese país del norte. El énfasis en todos estos temas demuestra que la relación con los Estados Unidos es la primera prioridad del actual gobierno.

Sin embargo, aparte de la ofensiva para la aprobación del TPS, hay que llamar la atención sobre el hecho de que los otros temas en que el gobierno trata de obtener la simpatía del gobierno de los Estados Unidos no necesariamente encuentran el pleno respaldo de la mayoría de los salvadoreños. En primer lugar, pese a la falta de debate que existen sobre el tema en el país, una gran mayoría de salvadoreños no respaldan la decisión de mandar tropas salvadoreñas en el Irak. En esta materia se sabe que la decisión de Saca obedece a la estricta necesidad de agradar a George Bush en la misma tónica que lo hacía su antecesor.

Tampoco existe unanimidad en el país sobre las supuestas bondades que traerá el TLC con los Estados Unidos. Aunque, en este caso, a diferencia de lo que sucede en el tema del envío de las tropas a Irak, son los grandes empresarios nacionales, aquellos a cuyo servicio estaba Elías Antonio Saca en sus días de presidente de la ANEP, los que se muestran más ansiosos por la aprobación de este convenio comercial. De nueva cuenta Saca piensa que la mejor

muestra de sintonía con el residente de la Casa Blanca y un mecanismo para asegurar la ratificación del tratado de libre comercio, pasa por el envío de tropas a Irak.

Dicho de otra manera, la presencia de las tropas salvadoreñas en Irak está siendo usada como moneda de cambio en vista de conseguir el TPS y el TLC, las dos apuestas económicas estratégicas del actual gobierno. En el mejor de los casos, se espera que los dos o tres centenares de soldados salvadoreños que reemplacen a otros tantos estadounidenses en las líneas de fuego, sean retribuidos con la permanencia de algunos salvadoreños ilegales en los Estados Unidos y que algunos empresarios puedan aumentar sus ganancias enviando productos al país del Norte.

La actitud del presidente debe situarse en la línea del realismo político. Se supone que en las relaciones internacionales los países deben defender sus intereses con las mejores armas que tienen a su disposición. En esta línea, puesto que El Salvador se encuentra en desventaja —tiene que negociar con un gigante, cuyos intereses difieren en gran medida de los suyos—, tiene que hacer los sacrificios requeridos para tratar de igualar la balanza de las negociaciones a su favor. Sería la única vía para conseguir el TPS y el TLC, que representan, en este momento, los intereses más importantes del gobierno salvadoreño.

Desde esta visión de la política internacional, es bastante difícil no avalar la posición de Saca. De hecho, el observador estaría tentado de preguntarse de qué otra manera se podría asegurar el apoyo de Bush para la aprobación del TPS y del TLC, sin esta concesión, aunque un tanto dolorosa. En todo caso, podría argüir un defensor de la política gubernamental, los jefes de estado no pueden dejarse llevar por sentimentalismos cuando se trata de defender los intereses supremos de sus naciones. El sacrificio de algunos militares sería el precio a pagar para defender los intereses de todos los salvadoreños. En todo caso, se podría argumentar, los militares son pagados precisamente para hacer este tipo de sacrificio. Además, la idea según la cual la presencia de los militares salvadoreños en Irak favorece los intereses nacio-

nales en el sentido de lo expuesto anteriormente está bastante en boga en las filas castrenses. Algunos mandos medios del ejército lo han expresado claramente, en términos de una manera de favorecer a los salvadoreños en el exterior.

Otras posturas, idealistas, podrían argüir que Saca debería defender los intereses del país con un enfoque distinto de sus relaciones internacionales. En este sentido, se suele subrayar el hecho de que el país necesita defender unos principios específicos en su interacción con otros países. Desde esta óptica, se habla de la defensa de la legalidad internacional, los valores democráticos y del fortalecimiento de los organismos multilaterales. Así las cosas, no se legitima el envío de tropas a Irak, puesto que por un lado la nación árabe, no obstante haber recobrado su soberanía, no ha hecho una demanda expresa a El Salvador, sino que además, en el punto de partida está una transgresión internacional en la que el país no debería involucrarse.

Por otro lado, respecto de la defensa de los intereses de los inmigrantes y la ratificación del TLC, hay que subrayar que El Salvador tiene otras opciones para hacer escuchar su voz en Washington. Una alianza con varios países de la región, Honduras, Nicaragua y Guatemala que tienen los mismos problemas con ciudadanos que residen ilegalmente en los Estados Unidos y con necesidad de aprobación de un tratado comercial, podrían conjugar sus esfuerzos para hablar con una sola voz ante los representantes políticos estadounidenses. Tal actitud evitaría al país el bochorno de asumir de manera irreflexiva la postura política internacional de Bush.

En fin, desde una y otra postura, se pueden esgrimir argumentos para respaldar cualquiera de las tesis planteadas. Sin embargo, conviene llamar la atención sobre el hecho de que Saca fue a Washington y que, no obstante sus múltiples concesiones, no ha logrado ningún apoyo concreto para el TPS y el TLC. Los responsables en la administración norteamericana hablan de discusiones para después de las elecciones. Por lo menos, hasta este momento, la postura realista no ha aportado muchos frutos.

## Economía y medio ambiente

En la actualidad se observa la proliferación de grandes proyectos de construcción en las principales ciudades del país: centros comerciales, complejos habitacionales, construcción y reconstrucción de carreteras, entre otros. La gestación y el desarrollo de estas grandes inversiones en infraestructura se constituyen, desde la óptica del modelo económico vigente, en referentes fundamentales para decir que El Salvador ha entrado por “buen camino” a una nueva fase de expansión y desarrollo. Esa visión “desarrollista” expresa que, a pesar de las secuelas de la guerra y de las dificultades económicas y políticas de tipo coyuntural, se está mucho mejor que hace una década y que los salvadoreños sólo deben esforzarse y trabajar con ahínco para que surja un nuevo El Salvador.

Este discurso parece ser excesivamente optimista pues olvida uno de los aspectos esenciales para el desarrollo de una nación en el largo plazo: el medio ambiente. Ahora más que nunca, el modelo económico vigente se encuentra generando serios daños a la naturaleza. Extrañamente los daños provocados al medio ambiente no son percibidos ni asimilados por la población por que la concepción sobre el desarrollo que se ha interiorizado en los ciudadanos es una concepción “economicista”. Por ejemplo, para buena parte de la población, la tala indiscriminada de árboles no es problema, debido a la necesidad de construir nuevas viviendas para más familias. Igualmente, la contaminación ambiental generada por una empresa industrial se justifica por que la empresa en cuestión es, al fin de cuentas, una creadora de puestos de trabajo y generadora de ingresos para quienes ahí laboran.

En esta dirección, el efecto perverso en el medio ambiente de las decisiones económicas de producir y consumir se ven, en el mejor de los casos, como “males necesarios”, que hay que aceptar en la búsqueda

de nuestro bienestar individual. Dicho bienestar, desde la perspectiva neoliberal, está ligado al concepto de consumo, que encuentra su mayor deificación en la construcción de las grandes catedrales del consumo que no generan valor agregado a la economía, y que ha permitido la depredación de zonas boscosas de nuestro país: centros comerciales.

En el país, la finca El Espino es una de las zonas más importantes desde la perspectiva medioambiental. A pesar de ello, dicha zona no ha escapado a la lógica destructiva del modelo económico vigente, ya que en la actualidad está siendo transformada en una zona comercial de enormes extensiones. El año pasado finalizó la construcción del *Hipermall* Las Cascadas, un proyecto financiado mayormente con capital guatemalteco. Actualmente se está construyendo uno de los un centros comerciales más modernos de Centroamérica. También, entre el espacio que ocupa el *Hipermall* Las Cascadas y la Universidad José Matías Delgado, se está construyendo otro edificio, pero se desconoce para que estará destinado. Según los pregoneros del modelo vigente, esto es bueno por que da muestras que el país se encuentra en la “senda del desarrollo”, pues estos centros comerciales resultan indispensables para generar nuevas oportunidades de empleos a la población salvadoreña.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) menciona en el *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003* que, de 1993 a 2001, las zonas verdes del país han incrementado su densidad arbórea. Sin embargo, en las grandes ciudades del país, sobre todo en la periferia, esta variable ambiental ha disminuido considerablemente. Esta precarización de la calidad del medioambiente puede deberse a la integración cada vez mayor de grandes contingentes poblacionales que se concentran en la periferia de las grandes

# análisis económico

---

ciudades del país, las cuales no encuentran alternativas económicas en las zonas rurales. El modelo económico vigente ha generado movimientos poblacionales al interior del país que traen consigo una depredación ambiental. Es necesario desarrollar mecanismos que puedan paliar los impactos que esos movimientos tienen sobre el medioambiente y en el mejor de los casos eliminar las causas que originan ese tipo de movimientos.

Una visión diferente del desarrollo es la de “desarrollo sostenible” que puede ser definido como “un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades”. En otras palabras, generar un desarrollo sostenible para un país implica potenciar todas aquellas actividades económicas que satisfagan las necesidades presentes, sin depredar los recursos naturales, de tal manera que posibiliten a las generaciones futuras hacer uso de dichos recursos. Si para las generaciones se da una insatisfacción de sus necesidades, eso no es un verdadero desarrollo. Podrá ser un desarrollo de corto plazo, y aún, si es que una nación cuenta con una buena dotación de recursos naturales, puede considerarse desarrollo a mediano plazo. Sin embargo, esa forma particular de desarrollo no puede perdurar en el largo plazo, pues socava unas de las fuentes de la riqueza: la naturaleza.

Para la consecución de logros a mayor escala debe existir un mayor papel del Estado. En El Salvador desde hace muchos años existe la Ley de Medio Ambiente, así como un Ministerio del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Pero este último ha dejado mucho que desear en cuanto a su tarea de hacer cumplir la ley. Actualmente no existe una política ambiental que sea coherente con las necesidades del país. Es cierto que el país debe apostar a un crecimiento económico, pero también debe existir un cierto equilibrio entre el desarrollo económico y el cuidado del medio ambiente. Se necesita que la creación de mayor va-

lor agregado, nuevos empleos y nuevos negocios no venga a constituirse, a la larga, en fuente de escasez de recursos naturales para las futuras generaciones.

Estas reflexiones nos llevan a reconsiderar si la proliferación a diestra y siniestra de los centros comerciales pueden ser verdaderamente un parámetro para observar el desarrollo del El Salvador. El desarrollo económico de un país no debe ser visto de una manera economicista, sino multidimensional, en la cual se logran satisfacer las necesidades materiales y espirituales del ser humano, pero en equilibrio con el ecosistema.

Así las cosas, todo parece indicar que es necesario un cambio de modelo económico. La solución a este problema no es “monetarizar” los elementos de la naturaleza, tal como pretenden muchos economistas neoclásicos. Es decir, darle un precio específico a todos aquellos elementos de la naturaleza que generan externalidades a los individuos, pues se piensa que al darles un precio, necesariamente quien produzca o compre ese tipo de recursos deberá pagar por su consumo. Por tanto, perderá el incentivo para explotar esos elementos de la naturaleza. No es esa la solución, pues la voracidad empresarial, quiérase o no, siempre terminaría adquiriendo esos recursos para volcarlos a la producción. Se trata más bien de resguardar los recursos que quedan, renovarlos y pensar nuevas formas de producción que puedan ser compatibles con el medio ambiente.

El Ministerio del Medio Ambiente tiene un compromiso muy serio por luchar por un mejor medio ambiente que pueda ser heredado a las nuevas generaciones, aunque el punto de partida decisivo y obligado, quiérase o no, es hacer cambios en la lógica del modelo económico vigente. Si algo ha quedado claro de dicho modelo es la poca importancia que tiene en él la naturaleza. Esta se constituye en un medio para conseguir utilidades y se olvida que el entorno y el lugar donde habitamos es nuestro hogar y que aún elementos tan esenciales en la vida como la salud dependen de ello.

## La amenaza asiática y su impacto en El Salvador

En el horizonte económico global se está erigiendo una nueva correlación de fuerzas que podrían cambiar estructuralmente la arquitectura de la “aldea global” en la que se mueve actualmente el concierto de naciones y la naturaleza de sus relaciones económicas, políticas y militares. El foco de atención se encuentra en el continente asiático y en un trío de países que podrían cambiar la configuración del poderío económico del planeta en menos de una década: China, India y Japón. Entre estos países, el nuevo motor económico que ha encendido la admiración y la alarma al mundo es China. En la última edición de la revista *Foreign Affairs*, correspondiente a los meses de julio y agosto de 2004, se visualiza a este país como el nuevo Goliat económico global que podría romper, o al menos, desequilibrar, la hegemonía económica de Estados Unidos y el club de los países del G7/8, que son los países más industrializados y ricos del mundo.

Pero, ¿qué es lo que está sucediendo en China que está revolucionando la jerarquía económica global? Según datos de la publicación *The Economist*, actualizados al 14 junio 2004, la economía china se ha convertido en la actualidad en la segunda economía más grande del mundo (medida de acuerdo a la paridad de poder adquisitivo) y su estructura económica también se ha ido revolucionando a pasos agigantados: el partido comunista chino, admitió institucionalizar una gradual liberalización y expansión de su economía desde que la administración de Deng Xiaoping introdujo reformas de mercado hace 20 años. El mayor símbolo de este cambio fue la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 2001, lo cual significó que por primera vez China tendría la oportunidad de jugar bajo las “reglas del mercado”.

A partir de ahí resultó que China ha sa-

bido jugar demasiado bien bajo las reglas del mercado y, también, por encima de ellas. China ahora maneja un superávit comercial a su favor con respecto a Estados Unidos que incluso hizo que este último país interpusiera un juicio de demanda ante la OMC en marzo de 2004 por “competencia desleal”. Esta muestra de la capacidad de China de opacar a Estados Unidos en sus interrelaciones comerciales ha afligido al mundo occidental. China ha comenzado a desarrollar una industria de alta tecnología y una limpieza de las carteras de sus bancos estatales haciéndolos más eficientes, y por tanto, con mayor capacidad de utilizarlos en pro de su crecimiento. Ante este *boom* económico, muchos chinos emprendedores en el extranjero y llenos de olfato para los negocios están retornando para convertirse en empresarios. Y no es para menos: las firmas extranjeras han descubierto los beneficios de entrar a un mercado de 1.3 billones de consumidores potenciales. La suma de las inversiones extranjeras en el país asiático significó solamente en 2003, un total de 57 billones de dólares. En este sentido, un ejemplo de ello son los productores de metal, los cuales están en su apogeo supliendo la demanda de China.

A pesar de este talante avasallador en el ámbito puramente económico, no todo es victoria en la economía china. La relevancia del Partido Comunista Chino en las decisiones estatales lo convierte en un jinete de reacciones inesperadas y experimentales cuando se trata de cabalgar sus nuevas fuerzas en el mercado global. De ahí el miedo occidental a su nuevo poderío económico. Las raíces de la política económica china son más proclives a despertar susceptibilidades en el juego económico del capitalismo mundial, dado que muchas de sus industrias todavía tienen altos



# análisis económico

---

grados de subsidios u otros incentivos que distorsionan la libre competencia. Asimismo, existen otras irregularidades: por ejemplo, la distribución del poder económico y político es desigual y concentrada en quienes tienen acceso a las arcas del Estado; además, los fondos de pensiones están en quiebra, y peor aún, la falta de movilidad del trabajo ha llevado a generar altos niveles de desempleo, especialmente en el noroeste de China. Esto significa para el primer ministro Chino, Wen Jiabao, un desafío en sí mismo: ¿cómo traducir ese fabuloso festín del crecimiento económico en desarrollo humano sostenible para su población?

La principal característica de la economía china es que se ha convertido en una locomotora que está influyendo en toda la región asiática y sus efectos ya se han dejado sentir en el mundo. La tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de China ha llegado a 9.1% en 2003 y a un 9.8% anual para el primer trimestre de 2004, tanto que ahora lo que se teme es que la economía sufra un sobrecalentamiento. En otras palabras, la economía china está creciendo tan rápido, que podría ser contraproducente para su propio desarrollo. El gobierno de Jiabao está liderando esfuerzos para desincentivar los préstamos de los bancos, e incluso pondera apreciar su moneda, el yuan, dado que muchos analistas afirman que está subvalorada, lo cual afectaría sus exportaciones.

Ahora bien, ¿qué pasa en el resto de Asia? La India y otros Estados asiáticos también están experimentando ahora un nuevo *boom* de crecimiento en sus economías, en parte gracias al efecto chino, que ahora también podría llamarse el “efecto Dragón”. Si bien China ahora crece a tasas de 9 por ciento, India lo está haciendo a tasas de 8 por ciento y los “Tigres” del Sudeste Asiático ya recuperados de la crisis financiera de 1997 han reactivado sus economías y han salido del estancamiento. Por ejemplo, según algunos analistas de *Foreign Affairs*, se espera que la economía china llegue al doble del tamaño de la de Alemania para 2010 y que sobrepase a Japón en 2020. En este mismo sentido, se espera

que si la India mantiene una tasa de crecimiento de 6 por ciento durante 50 años, algunos analistas creen que es posible que iguale o supere a China en ese tiempo.

## **Las primeras víctimas del Dragón: México, Centroamérica y Países Andinos**

En América Latina el pavor ante el crecimiento de China y su entrada al libre juego de los mercados ya encuentra su justificación en las estadísticas. En la crónica de víctimas de la inserción china al mercado global se encuentra, en primer lugar, México. Las exportaciones de este país hacia Estados Unidos solían encontrarse entre las mejor situadas a escala mundial de los principales socios comerciales de EEUU. Sin embargo, a partir de 2001, el nivel de exportaciones mexicanas comenzó a disminuir y las provenientes de China se dispararon en sentido contrario, arrebatándole a México su segundo puesto en la lista de los principales socios comerciales de la economía estadounidense, después de Canadá. Así pues, México ahora ha pasado al tercer puesto.

En esta misma línea de fuego se han ubicado Honduras, El Salvador y países andinos como Colombia, pues ahora hay sectores económicos específicos como los textiles y vestuario que están a punto de languidecer ante la supremacía de la competencia china. El nudo gordiano del desafío en el sector de los textiles latinoamericanos es que a partir de enero de 2005, las cuotas y tarifas que Estados Unidos aún mantiene hacia los productos provenientes de China se evaporarán de acuerdo a lo establecido en el tratado bilateral firmado por China y Estados Unidos en noviembre de 1999 y anunciado en marzo de 2000. Si EEUU, con sólo liberalizar el 51% de los textiles, le ha permitido a China relegar con facilidad a México a un tercer lugar en exportación de ese rubro hacia EEUU, al abrir completamente su mercado, ¿qué pasará con la industria textil latinoamericana? Esta apertura del mercado de EEUU obliga ahora a Latinoamérica a medir fuerzas contra China y ofrecer exportaciones de bienes y servicios a precios y calidad competitivas.

Empero, la realidad es que el efecto inmediato muy probablemente no podrá ser contrarrestado y esto podría producir un debacle en las exportaciones de toda la región latinoamericana que impactaría gravemente sus economías.

Según analistas del sector textil salvadoreño entrevistados por *La Prensa Gráfica* (12.07.04), la pérdida de empleos en el mundo por culpa de la competencia china se calcula en 30 millones de dólares. Mientras tanto, se calcula que México perderá más de 650 mil empleos. Por su parte, algunos representantes del sector textil salvadoreño temen la posible pérdida de 50 mil puestos de trabajo.

Hay muchos factores por los cuales el impacto de la competencia china en la región es fuerte. En primer lugar, en el ámbito de la producción textil y de vestuarios, China tiene una capacidad de producción de "paquete completo", es decir, posee una industria suficientemente diversificada e integral que puede generar todo lo que se necesita para entregar el producto acabado hasta el último detalle. En los países latinoamericanos, incluyendo El Salvador, sucede todo lo contrario, su limitante es precisamente no poder ofrecer el servicio completo.

En segundo lugar, China y su industria maquilera o ensambladora en general, tiene como característica predominante que su producción se apoya en sus bajos costos de producción y bajísimos salarios, lo cual la hace más competitiva y más atractiva para todo tipo de inversiones. Según lo afirma Alfredo Milián, secretario Ejecutivo del Consejo Centroamericano y del Caribe de Textiles y Confecciones, el peligro radica en que no se puede competir en países como El Salvador con una mano de obra remunerada en China por 25 centavos de dólar la hora y si a esto le agregamos que dicho país "tiene muchos subsidios escondidos". ¿Cuál será el efecto final para El Salvador? Obviamente, vendrá una fiebre de emigración de maquilas hacia países como China o Vietnam donde pueden ga-

rantizar esa minimización de costos y esto generaría una crisis inmediata en los niveles de empleo y en la capacidad de crecimiento del país.

En tercer lugar, en América Latina, a pesar de que muchos países son confeccionadores de textiles, no hay una estructura de alianzas de abastecimiento o encadenamientos en los suministros y procesamiento de los productos, a diferencia de los países asiáticos en general, donde ellos proveen los diseños, las telas acorde a las condiciones del cliente, mejores precios y hasta accesorios.

En cuarto lugar, otro problema de competir con China es que este país tiene un historial de incumplimiento de las normas de comercio con medidas de *dumping* y comercio desleal. Esto ha sido a tal grado que los productos con la insignia *Made in China* normalmente se han distinguido de la competencia por ser producciones masivas y de poca calidad, pero que por lo mismo, tienen capacidad de inundar mercados y ser objetivo del mercado negro, como le pasó a México. Por ejemplo, según cálculos de la industria privada mexicana, el 50% de la vestimenta y el calzado que se vende en México fue fabricado en China.

¿Qué es lo que se propone en El Salvador? Dos soluciones: En primer lugar, atraer inversiones complementarias a la industria de la confección y en segundo, quizás la más inútil de las soluciones: la flexibilización laboral. Esto significa que se le está apostando a reducir al máximo los salarios de los obreros que trabajan en las maquilas para poder reducir costos hasta donde sea posible. Sin embargo, esta solución es ilusa y peligrosa. No sólo es una medida que podría violentar los derechos laborales y que atenta contra la calidad de vida de las y los salvadoreños, sino que tampoco serviría de mucho. Los salarios chinos son demasiado bajos y hay demasiada gente desempleada en dicho país dispuesta a sacrificarse por este ingreso que competir sería improductivo e inhumano.

## ¿Caerá Maduro?

La Ley Mano Dura que se aplica en El Salvador tiene en el presidente hondureño Ricardo Maduro a su principal inspirador. El mandatario de la vecina república fue el precursor de las leyes que pretenden combatir la delincuencia de las pandillas juveniles mediante la eliminación de las garantías judiciales de los sospechosos. Como en todo país abatido por el descontrol de las bandas delincuenciales —sean estas de barrios pobres o de funcionarios de cuello blanco—, la imagen de un presidente decidido a combatir las pandillas con dureza y determinación provocó alivio entre la ciudadanía hondureña.

Sin embargo, como todo analgésico que no cura las raíces de las dolencias, las leyes antipandilla del gobierno hondureño no mitigan los costos sociales de sus medidas económicas neoliberales. Aquí nos encontramos ante la grave contradicción entre la ofrecida seguridad contra la delincuencia y la inseguridad social.

Por ejemplo, el pasado 3 de julio tuvo lugar una manifestación de 20 mil personas en las principales calles de Tegucigalpa. Una cantidad tan importante de opositores al gobierno de Maduro se pudo congregar en virtud de una serie heterogénea de reivindicaciones de tipo económico (como por ejemplo, el control de precios del petróleo o medidas para detener el alza en los precios de la canasta básica), social (la suspensión de la privatización de la salud y otros servicios básicos) y político (la renuncia del presidente Maduro).

Un sector de la sociedad hondureña que ha protagonizado diferentes protestas son los maestros. Desde comienzos de junio iniciaron una huelga a escala nacional, la cual se prolongó durante casi un mes. Esta huelga tuvo tal magnitud que el Fondo Monetario Internacional (FMI) supeditó un desem-

bolso de 103 millones de dólares al gobierno hondureño a la solución del conflicto laboral. Los fondos del organismo internacional están destinados al fortalecimiento de la educación pública. Mientras el gobierno se encontraba en aprietos para superar la huelga y recibir los fondos internacionales, los maestros públicos tenían salarios atrasados por parte del Estado. A la huelga magisterial se unió la huelga de hambre de la central sindical Federación Unitaria de Trabajadores de Honduras.

Aunque el gobierno de Maduro se sentó a negociar para poner fin a la huelga de maestros, ello no indica que en el país hay distintos focos de tensión social que deben ser atendidos.

El Estado hondureño tampoco está solvente con las municipalidades, a las cuales también no se le han pagado los fondos para proyectos de desarrollo local.

La oposición a las medidas de organismos internacionales como el FMI ha sido otro motor del descontento social. Los cables noticiosos reflejan, además, la existencia de un movimiento social opuesto a los tratados de libre comercio. Por otro lado, también los problemas ecológicos son también fuente de enfrentamientos sociales. Un sacerdote salvadoreño, Andrés Tamayo, acompaña a un movimiento de pobladores rurales, quienes se ven afectados por las talas masivas de árboles en zonas boscosas del país. Tamayo, que ha sido objeto de amenazas a muerte en distintas ocasiones, es ya un símbolo de la lucha medioambiental en el país vecino.

Todo indica que hay un descontento social generalizado con las políticas del gobierno hondureño. Ahora bien, es fácil sacar conclusiones simplistas y deducir con ello la debacle del gobierno de Maduro. Para que un gobierno caiga, se necesita

mucho más que huelgas y movilizaciones. Es necesario que aquellos actores sociales que protagonizan las protestas logren permear a aquellos elementos pasivos de la sociedad —que suelen ser la mayoría— con sus planteamientos.

Ese fue el problema que enfrentó el movimiento de médicos huelguistas del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), que logró organizar protestas multitudinarias en contra de la privatización de la salud, pero que al final terminó víctima de su propio desgaste y de las maniobras de los políticos profesionales. La conciencia en contra de la privatización de la salud debía también transformarse en una conciencia de cambios estructurales que involucrara a toda la sociedad. Nada de eso se logró, y el movimiento reivindicativo terminó predicando únicamente a los convencidos.

El hecho que, según una encuesta de opinión cursada por CID Gallup, más del 53% de los hondureños desaprueben la gestión gubernamental no indica tampoco que Maduro esté en una crisis terminal de su mandato. Los gobernantes salvadoreños han afrontado crisis de popularidad, pero ello no implicó que el descontento se convirtiera en compromiso político.

Las raíces de la impopularidad de Maduro son básicamente las mismas de todo gobierno neoliberal: sus políticas socioeconómicas le otorgan prioridad al interés privado por sobre el interés público, en sociedades que enfrentan niveles dramáticos de pobreza y desempleo. Además, las exigencias de los organismos internacionales como el FMI Si la sola existencia de esos factores bastara para tumbar a un régimen, América Latina estaría al borde de un cambio generalizado de estructuras socioeconómicas y políticas.

La encuesta de la CID Gallup afirma que los logros de la ley antipandillas de Maduro se han visto ensombrecidos por los problemas socioeconómicos. Sin embargo, el tema

del combate a la delincuencia toca fibras muy sensibles, sobre todo para la generalidad de la ciudadanía, a la cual —como puede verse en el caso salvadoreño— parece afligirle más algo tan concreto como la posibilidad de ser víctima de un asalto que algo aparentemente tan lejano como el FMI.

Faltaría, además, un programa que vaya más allá de las meras reivindicaciones sectoriales y se trace un proyecto nacional a partir de ejes distintos del proyecto neoliberal, basado este último en la defensa de los intereses de los grupos hegemónicos hondureños y del capital transnacional. En Centroamérica hemos asistido a coyunturas históricas en las que jornadas de brazos caídos han logrado cambiar gobernantes, pero no estilos de gobernar.

### **Ceder para no terminar perdiendo**

El tenor del gobierno hondureño ha sido el de la inflexibilidad, el de la falta de disposición para buscar un diálogo con sus adversarios. No ha dado mayores indicios de una flexibilización de sus medidas fiscales, ni de la búsqueda de un alivio al alza del costo de la vida.

Se han dado protestas en contra del alza desmedida de la gasolina; mientras, diferentes sectores sociales le han solicitado a Maduro un control de precios. Sin embargo, este lunes se dio un nuevo aumento en el precio de los hidrocarburos. Según el periódico *La Tribuna*, el aumento se debería a la zozobra en el mercado estadounidense, producida por el enésimo anuncio del Departamento de Seguridad Interna de posibles atentados terroristas, anuncio que se da, por cierto, en una época preelectoral donde el presidente Bush no parece tenerlas todas consigo.

Redondeando todo lo anterior, puede decirse que el mandatario del vecino país no está pasando por su mejor momento y que necesita de mucha voluntad política para capear la tormenta sociopolítica por la que atraviesa Honduras.

## La vida en la frontera

En anteriores ocasiones hemos ocupado este espacio para comentar algunas de las causas y consecuencias del problema migratorio, dentro y fuera de nuestro país. Hoy queremos analizar algo que se suele pasar por alto, cuando de migraciones y emigrantes se trata. Este no es otro que el de los derechos humanos de esas personas que no encuentran más opción que la de “vivir una cultura diferente”. Pero no sólo la de aquellas que emigran, sino también —y en especial— la de quienes consideran a El Salvador como tierra de paso o destino final. Porque ésa es la otra realidad que apenas se conoce. Veamos, entonces, qué hay detrás de esas vidas condicionadas por las fronteras.

Antes, es necesario referirnos al modo en que esta realidad se ha ido incorporando a nuestra existencia; también hay que hablar de los costos humanos que conlleva una decisión de este tipo. A medida que la problemática se ha hecho más evidente, en medio de políticas oficiales exclusivas y excluyentes, la realidad se ha encargado de meterla a nuestras vidas. Sirva de ejemplo el de los medios masivos de —como ha dicho alguien— “confusión”. Desde hace tiempo cubren, de manera regular, sucesos relacionados con este peregrinaje hacia la “tierra soñada”. Tan es así que consideran a la población viajera y residente más allá de nuestras fronteras, como el decimoquinto departamento salvadoreño. Tampoco faltan los casos de familias enteras o de amigos cercanos que, hastiados de no encontrar oportunidades en este “país de las maravillas”, prefieren coquetear con la muerte en busca del “sueño americano”. De un modo u otro, todas y todos sufrimos esta realidad.

Sin embargo, muy pocas personas y quizás hasta instituciones son las que conocen en detalle cuánto cuesta salir de acá para llegar allá. No nos referimos a las suculentas ganancias obtenidas por “coyotes” y “polleras”, fruto de la desesperación de familias enteras. El costo al que hacemos referencia es el alto precio que,

desgraciadamente, en muchas ocasiones se paga bien caro: con la existencia misma. Tal vez las cifras nos ayuden a visibilizar la tragedia.

Según los datos del monitoreo constante que desde el IDHUCA realizamos, en las fronteras terrestres de nuestro país, son treinta y siete las y los salvadoreños deportados a diario luego de su captura en el tránsito por Guatemala o México hacia el norte. Este dato, además, nos ofrece una idea aproximada de la cantidad de gente que de hecho sale. Eso hace que, por ejemplo, en poco más de un mes —del 1º de marzo al 19 de abril del presente año— la cantidad se eleve hasta las 6,298 personas. Hay casos “récord”; por ejemplo, hay quien ha intentado salir hasta en dieciséis ocasiones con el único fin de reunirse con su familia.

De todo eso se pueden sacar muchas conclusiones. Una de ellas: que hay que observar con detenimiento la labor de los funcionarios aduanales, pues de éstos depende que se respeten o no los derechos de las personas que salen o que entran. En este punto, hay que hacer un breve recordatorio de los cambios en las aduanas salvadoreñas durante los dos últimos meses del 2001. Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre en los EEUU, quienes ejercían esa labor fueron sustituidos por policías. Esta decisión adoptada por Mauricio Sandoval quizás aumentó los controles de seguridad, pero hizo más lentos los trámites por la falta de formación específica de las y los designados.

En el marco de la problemática en general, a lo largo del último semestre del 2003 y los primeros dos meses 2004 nuestro Instituto intentó suscribir un convenio de colaboración con la Policía Nacional Civil (PNC), la Dirección General de Migración y la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH). El objetivo: trabajar de manera conjunta en una propuesta de procedimientos sobre la detención y deportación de extranjeros en El Salvador.

Las razones de la negativa o del silen-

cio postergado de las dos primeras instituciones se comprende, al recordar la reciente campaña para las elecciones presidenciales. La negativa de la tercera es más complicada de entender, pese a que la titular de la misma —que acaba de ser reelecta para un segundo período— hace tres años expresó su compromiso de trabajar a favor de las personas migrantes. La selección de la temática —detención y deportación— se explica porque ambos procedimientos carecen de una de regulación adecuada. No existen recursos ni coordinaciones entre las autoridades institucionales del caso, para equilibrar el ejercicio del control migratorio con el respeto de la dignidad humana.

La llegada de nuevos funcionarios dispuestos a trabajar de forma conjunta, acaso porque así lo ha expresado el Presidente Antonio Saca, o porque están convencidos de eso: abrió ya un espacio de diálogo entre un actor civil y otros gubernamentales en torno a un tema común; eso, de seguir, sin duda puede orientar la adopción de mejores prácticas. Nombrado el nuevo Viceministro de Seguridad Pública, realizamos un nuevo intento para realizar acciones combinadas y logramos resultados positivos al acordar con aquél realizar dos talleres para discutir el tema con personal de la División de Fronteras de la PNC y de la Dirección General de Migración.

El martes 29 de junio y el lunes 12 de julio se llevaron a cabo los eventos, logrando de esa forma compartir información técnico-jurídica sobre la privación de libertad y el debido proceso administrativo. Eso fue el preámbulo para presentar, en las mismas actividades, los hallazgos encontrados durante nuestras visitas a las instalaciones de la División de Fronteras de la PNC, realizadas en febrero y septiembre del 2003; entonces entrevistamos 88 personas extranjeras puestas a la orden de las autoridades competentes, por carecer de los debidos permisos migratorios.

Entre otros asuntos se planteó, en los citados talleres, la necesidad de revisar las prolongadas detenciones de las personas por sólo haber incurrido en una falta administrativa, así como la falta de asesoría legal, la ausencia de una gestión y protec-

ción consular expedita, y el escaso presupuesto para un rápido retorno de dichas personas a sus países de origen, para su alimentación y para sus servicios de salud. También se hizo énfasis en la falta de instalaciones adecuadas para albergar a personas detenidas por motivos exclusivamente migratorios y nula atención especializada de mujeres niñas y niños; asimismo, se señaló la dependencia económica de EEUU para asegurar el retorno. En respuesta a nuestro estudio, personal de la División de Fronteras de la PNC mencionó lo confuso que se puede volver el pertenecer orgánicamente a una institución —la PNC— y depender funcionalmente de la Dirección General de Migración.

También se abordó lo relativo a la responsabilidad institucional de cara a la persona detenida y cuya deportación tiende a prolongarse, por falta de recursos o de colaboración del funcionario consular acreditado en el país. Las y los participantes de la Dirección General de Migración reconocieron, sin ningún problema, lo difícil que resulta realizar un procedimiento administrativo a partir de una legislación que no regula lo necesario para garantizar que se dé de la manera más adecuada; también admitieron la necesidad de contar con un albergue que ofrezca condiciones apropiadas para las personas detenidas y reclamaron mayor colaboración del cuerpo diplomático acreditado en el país para una correcta protección consular.

Las puertas han sido abiertas y la invitación bien recibida para participar en la discusión de una nueva normativa que regule los procedimientos, los derechos y las obligaciones de las personas migratorias; normativa que, además, defina convenientemente las responsabilidades oficiales. Por último, cabe decir que el esfuerzo por hacer realidad la nueva ley de migración y extranjería en nuestro país debe lograrse en completa armonía con un tratado internacional recientemente aceptado por el Estado salvadoreño: la Convención internacional sobre la protección de todos los derechos de los trabajadores migratorios y sus familias. Hay, pues, mucho que andar y se ha dado un primer paso en ese trayecto.

Presentamos a continuación un extracto del *Informe Mundial Sobre Desarrollo Humano 2004*, presentado en San Salvador, el día 15 de julio de 2004.

## La libertad cultural en el mundo diverso de hoy

¿De qué manera se satisfarán las demandas de chiitas y kurdos respecto de una representación justa en la nueva constitución iraquí? ¿Cuáles —y cuántas— de las lenguas que se hablan en Afganistán debería reconocer la nueva constitución como el idioma oficial del Estado? ¿Cómo enfrentará el tribunal federal nigeriano la ley Sharia (musulmana) que dispone castigar el adulterio con la muerte? ¿Aprobará la legislatura francesa la propuesta de prohibir el velo y otros símbolos religiosos en las escuelas públicas? ¿Se resisten los hispanos de Estados Unidos a ser asimilados por la cultura estadounidense predominante? ¿Se llegará a un acuerdo de paz para terminar con los enfrentamientos de Costa de Marfil? ¿Finalizarán alguna vez las conversaciones de paz para dar por terminado el conflicto tamilcingalés en Sri Lanka? Estos son sólo algunos titulares de los últimos meses. Hacerle frente a la diversidad cultural es uno de los principales desafíos de nuestro tiempo.

Estas opciones, que tienen que ver con el reconocimiento y la acogida de diversas etnias, religiones, idiomas y valores y fueron, por mucho tiempo, consideradas amenazas para la armonía social, constituyen un elemento ineludible del panorama político del siglo XXI. Los líderes y teóricos políticos de todas las tendencias se han opuesto al reconocimiento explícito de las identidades culturales sean éstas en función de la etnia, la religión, la lengua y la raza y el resultado más frecuente de tal postura ha sido la represión de estas identidades, a veces mediante el brutal recurso a políticas de Estado de persecución religiosa y limpieza étnica, pero también por medio de la exclusión cotidiana y la discriminación económica, social y política.

La novedad, hoy, es el surgimiento de la política de la identidad. En contextos muy

diferentes y de modos también diversos —desde los pueblos indígenas de América Latina, las minorías religiosas de Asia Meridional, las minorías étnicas de los Balcanes y África, hasta los inmigrantes en Europa Occidental— la gente vuelve a movilizarse en torno a antiguos resentimientos de carácter étnico, religioso, racial y cultural y exige el reconocimiento, la valoración y la acogida de su identidad por parte de la sociedad en su conjunto.

Como víctimas de la discriminación y la marginalización de oportunidades sociales, económicas y políticas, estas personas también exigen justicia social. Otra novedad de estos tiempos es la aparición de movimientos coercitivos que amenazan la libertad cultural. En esta era de la globalización, también ha surgido, entre los individuos, las comunidades y los países que perciben el desplazamiento de su cultura local, una nueva clase de exigencia y demanda política: la conservación de la diversidad en un mundo globalizado.

¿Por qué surgen estos movimientos en la actualidad? No se trata de fenómenos aislados, sino más bien forman parte de un proceso histórico de cambio social, de lucha por la libertad cultural, del logro de nuevas fronteras en el avance de las libertades humanas y de la democracia. Su aparición está impulsada y determinada tanto por la expansión de la democracia, gracias a la cual los movimientos cuentan con más espacio político para protestar, como por el avance de la globalización, que crea nuevas redes de alianzas y, a la vez, presenta nuevos desafíos.

La libertad cultural constituye una parte fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir una vida plena, es importante poder elegir la identidad propia —lo que uno es— sin perder el respeto por los demás o verse excluido de otras alternativas. Es ne-

cesario que la gente cuente con la libertad para practicar su religión en forma abierta, para hablar su lengua, para honrar su legado étnico o religioso sin temor al ridículo, al castigo o a la restricción de oportunidades. Es necesario que la gente cuente con la libertad de participar en la sociedad sin tener que desprenderse de los vínculos culturales que ha escogido. Se trata de una idea simple pero profundamente desconcertante.

Responder a estas demandas es un desafío urgente para los estados, pues de manejarse bien, el mayor reconocimiento de las identidades traerá consigo una mayor diversidad cultural en la sociedad, lo que enriquecerá la vida de la gente. Así también un gran riesgo.

De no abordar las luchas por la identidad cultural o abordarlas en forma inadecuada, podrían transformarse rápidamente en una de las fuentes más importantes de inestabilidad al interior de los estados y entre ellos, lo que podría, a su vez, desencadenar un conflicto cuya consecuencia sea el retroceso del desarrollo. La política de la identidad que polariza a los pueblos y los grupos está marcando una fuerte división entre “nosotros” y “ellos”. La creciente desconfianza y el odio amenazan la paz, el desarrollo y la libertad de las personas. A continuación, sólo algunos ejemplos del año pasado: la violencia étnica que destruyó cientos de hogares y mezquitas en Kosovo y Serbia; la bomba activada por terroristas en un tren de España que cobró la vida de casi 200 personas; el asesinato de miles de musulmanes y la expulsión de otros tantos debido a la violencia sectaria en Gujarat y en otras regiones de la India, un país que se caracteriza por dar cabida a distintas expresiones culturales; y la ola de crímenes motivados por el odio contra inmigrantes de Noruega que hizo añicos la confianza que los habitantes de este país tenían en su compromiso inquebrantable con la tolerancia.

Los conflictos relacionados con la identidad también pueden originar políticas represivas y xenófobas que retardan el desarrollo humano y pueden fomentar un regreso al conservatismo y un rechazo al cambio, impidiendo con ello la afluencia de ideas y per-

sonas que traen valores cosmopolitas así como los conocimientos y las aptitudes que posibilitan el desarrollo.

El desafío de hacerse cargo de la diversidad y respetar las identidades culturales no es sólo de algunos “estados multiétnicos” pues casi ningún país es completamente homogéneo. Los aproximadamente 200 países que hay en el mundo son hoy el hogar de 5.000 grupos étnicos y dos tercios de estos países cuentan con al menos una minoría significativa: un grupo étnico o religioso que constituye al menos el 10% de la población.

Al mismo tiempo, el ritmo de la migración internacional se ha acelerado, lo que, en algunos países y ciudades, ha causado efectos sorprendentes. Por ejemplo, casi la mitad de los habitantes de Toronto nacieron fuera de Canadá. Además, en comparación con los inmigrantes del siglo pasado, hoy son muchas más las personas nacidas en el extranjero que mantienen estrechos vínculos con sus países de origen. De una u otra forma, hoy todos los países son sociedades multiculturales compuestas por grupos que se identifican según su etnia, religión o lengua unidos por lazos con su propia historia cultural, valores y modo de vida.

La diversidad cultural ha llegado para quedarse, y crecer. Los estados deben encontrar formas de forjar la unidad nacional en medio de esta diversidad. El mundo, nunca antes tan interdependiente en el aspecto económico, no podrá funcionar si la gente no respeta la diversidad ni establece la unidad por medio de los lazos que comparten como seres humanos. En esta era de globalización, ni la comunidad internacional ni ningún Estado puede ignorar las demandas que se hacen en pos del reconocimiento cultural. Por otra parte, es probable que las confrontaciones con respecto a la cultura y la identidad vayan en aumento; la facilidad para comunicarse y los viajes han achicado el mundo y cambiado el panorama de la diversidad cultural; asimismo, la diseminación de la democracia, los derechos humanos y las nuevas redes globales han proporcionado mayores medios para movilizarse en torno a una causa, insistir en una respuesta y obtenerla.